

**Blanche Petrich /II** □ La postura de México ante la crisis panameña puso el tema de los principios de la política exterior —principalmente el de la no intervención— en el centro del debate. ¿Debe México seguir la defensa de este principio a ultranza?

Lorenzo Meyer, historiador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, parte de la idea de que “los principios no son sagrados” y lo que importa es que sean útiles. Recuerda además que, “por principio”, las potencias no aceptan la no intervención, y que si en los treinta Estados Unidos aceptó que este concepto quedara consagrado en la Carta de la OEA, ello se debió a una coyuntura muy especial: la del ascenso del nazismo, el fascismo y el expansionismo japonés, que influyó para que Roosevelt estuviera dispuesto a pagar ese precio.

Hoy en día, admite Meyer, el principio de la no intervención “es irreal en más de un sentido”.

—¿Cree usted que para México ha sido onerosa la defensa del principio de la no intervención en sus relaciones internacionales?

“Puede causarle problemas. En el pasado, cuando México fue objeto de una intervención por parte de Estados Unidos, era necesario defender el principio a rajatabla. Hoy no es factible una intervención. Tampoco es necesario ese tipo de defensa. Yo creo que el cálculo que está haciendo el gobierno es: vamos a bajar el nivel de conflicto con Estados Unidos, haciendo más dúctil la interpretación de ese principio”.

—¿No ve usted un riesgo en esta actitud?

## ■ Postura de México ante la crisis panameña

# A debate, los principios de política exterior: Meyer

“Claro. Nada nos garantiza que las cosas cambien, y que en un futuro hipotético existan condiciones para una intervención. Cuando llegue ese momento, con todos estos precedentes que debilitan la defensa del principio de la no intervención, éste ya no va a servir de gran cosa”.

—¿Nunca fue útil defender la no intervención?

“Fue útil mientras hubo fuerza y cohesión interna. El momento más claro fue durante la revolución cubana. México era un país con una economía productiva ascendente, con estabilidad política, control sobre la oposición. Y ese fue el momento culminante de la no intervención en la diplomacia.

“Pero el México de hoy ya no es el de entonces. La crisis económica, el cambio de modelo económico, están llevando al gobierno a replantear sus relaciones internacionales. Yo me pregunto si en este proyecto de nación, cada vez más abierto, más interdependiente, no resulta contradictorio el principio de la no intervención”.

Meyer se detiene un momento. Agrega: “Creo que sí, pero no estoy seguro. El problema es que una defensa a ultranza tiene costos para México”.

—¿Qué tipo de costos? ¿Qué precedentes podríamos mencionar?

“Bueno, en el momento cumbre de la